

UN ACERCAMIENTO A LA CONSTRUCCIÓN SOCIAL DE LA IDENTIDAD DE LAS DOCENTES DE EDUCACIÓN PREESCOLAR A TRAVÉS DE HISTORIAS DE VIDA

ROSA MARÍA CRUZ GUZMÁN

Escuela Nacional para Maestras de Jardines de Niños

RESUMEN: La presente ponencia presenta un acercamiento a la construcción de la identidad de las docentes de educación preescolar, a través una perspectiva cualitativa, historias de vida. Lo que permitió develar procesos y condiciones personales, familiares, escolares y la vida profesional, a partir de su formación inicial, su incorporación a los espacios laborales en donde hacen uso de sus saberes, realizan prácticas docentes, establecen relaciones; viven tensiones, satisfacciones y frustraciones, en fin, experiencias significativas que le dan sentido a la identidad profesional.

La investigación abordó seis historias de vida, tres corresponden a educadoras que continúan trabajando en jardines de niños; las otras tres historias son de docentes que participaron activamente en el movimiento magisterial de 1989, en donde por primera vez este sector magisterial se hizo visible sindical y socialmente, experiencia que las llevó a resignificar su identidad como mujeres y docentes de educación preescolar.

PALABRAS CLAVE: Identidad Docente, Imaginario Social, Subjetividad, Historia de Vida, Género

Introducción

La consolidación de la profesión docente de educación preescolar, tuvo un largo proceso histórico y social, surgió a principios del siglo XX como parte del proyecto porfirista, participaron en la formación de las primeras educadoras de párvulos “señoritas” de la clase alta que representaban el sector más culto de la sociedad. En ese tiempo se consideraba que la docencia femenina respondía a la naturaleza de la mujer: tierna, cariñosa, paciente, alegre, laboriosa, creativa y abnegada, y con un saber intuitivo derivado del amor maternal. Estos referentes dieron pie a la construcción de un imaginario social acerca de las características y atributos de las educadoras; con lo que no del todo ha sido valorada socialmente esta profesión.

Pero realmente, ¿quiénes son las docentes de educación preescolar?, ¿cuáles son las motivaciones que tienen para decidir estudiar esta carrera?, ¿cómo viven su ser docente en un sector magisterial constituido por mujeres? Son mínimos los trabajos de investigación educativa que se han acercado a este grupo de docentes, es un hecho que cuanto más sepamos de la forma en que las educadoras viven su profesión, en mejores condiciones estaremos para hacer de ella un sistema de vida gratificante y efectivo. Por lo que este trabajo aborda como objeto de estudio la construcción de la identidad de las docentes de educación preescolar.

Los objetivos de la investigación fueron: Identificar los procesos personales, escolares y formativos que han incidido en la construcción de la subjetividad e identidad profesional, así como, contrastar las concepciones que las docentes tienen de sí mismas, de su actividad profesional, y de las otras educadoras.

Las preguntas que orientan el desarrollo de la investigación: ¿Cuáles son las condiciones personales, familiares, de formación y laborales que impactan en la construcción de la identidad profesional?, ¿Qué impacto tiene las relaciones educadora-autoridad, educadora-educadora en un mundo de mujeres?, ¿De qué manera vivieron las experiencias durante el movimiento magisterial de 1989 y cuál fue su impacto en lo personal, familiar y profesional?

Dichas preguntas fueron exploradas a través de una perspectiva metodología cualitativa, la construcción de historias de vida, fue la estrategia que permite captar la totalidad de una experiencia biográfica, la visión subjetiva, las lógicas con que organiza la vida cotidiana, las interacciones, que es adentrarse a las vivencias más íntimas de los sujetos, lo que permite comprender el sentido que dan a sus actos (Tarres, 2004). Las historias de vida de los profesores son una herramienta histórico cultural válida para entender el proceso de la profesionalización docente, expresa antecedentes sobre sucesos relevantes de las circunstancias de su ser personal y su hacer pedagógico (Popkewitz, 1990).

En la construcción de las historias de vida se tomó como eje las condiciones familiares, trayectorias escolares, la formación inicial en la escuela normal, la concepción de ser docente, las relaciones con autoridades escolares y colegas y las prácticas educativas, institucionales y gremiales. Para su construcción se realizaron entrevistas a profundidad, conversaciones libres, sinceras y emotivas y elaboraron su autobiografía. Es importante señalar que ninguna de las maestras antes había hablado de su historia, a algunas les

costó trabajo hablar de sí, al no reconocer la importancia de su biografía; otras tenían el deseo, la necesidad y el gusto de compartir su historia como educadora. Los nombres de las docentes que hacen referencia las historias de vida son ficticios, con el fin de conservar el anonimato.

La noción de identidad permitió explicar el tipo de experiencias que van modificando la percepción de uno mismo y la manera de incluirse en diferentes esferas de la realidad. La identidad constituye la dimensión subjetiva de los actores sociales, pero no es un atributo o una propiedad intrínseca del sujeto, sino que tiene un carácter intersubjetivo y relacional. El individuo se reconoce a sí mismo sólo reconociendo al otro; se caracteriza por una compleja relación entre la permanencia y el cambio, entre la continuidad y la discontinuidad (Giménez, 1993), es un sistema de relaciones y de representaciones, es un proceso activo y complejo, resultante de conflictos y de negociaciones. El concepto de imaginario social, constituye una categoría clave en la producción de creencias, mitos, valores, concepciones e imágenes, que hacen que una sociedad sea visualizada como una unidad, que se convierte en el espacio de construcción de identidades colectivas a la manera de verse, imaginarse y pensarse, es decir, construir identidades (Castoriadis, 1983). Abordar la subjetividad permitió analizar los sentidos y significados que las docentes fueron construyendo a su ser persona, mujer y docente, ya que, el sujeto es sujeto de la subjetividad. La subjetividad al igual que el sujeto, está en constante producción y tensión con el poder, el saber y las instituciones imaginarias, tensión que constituye la condición de posibilidad de su propia creación, Anzaldúa (2008:193) en suma, la subjetividad es la elaboración única que hace el sujeto de su experiencia vital.

La categoría de género permitió comprender y explicar la complejidad de los procesos formativos, los autoconceptos, las relaciones con las otras en ese mundo de mujeres y su necesidad de movilización en los familiar, social y sindical, desde la mirada teórica de Lamas (1996), Lagarde (1993), Amorós (1990) y Orbach y Eichenbaum (1989).

Las historias

Claudia, devela el vínculo tan estrecho con su madre, sus hijos y sus compañeras del jardín de niños donde trabaja, los motivos que la llevaron a estudiar para educadora, la autoconcepción que tiene de su ser educadora, sus saberes y prácticas docentes.

“Un día llegó mi mamá y me dijo, ya te conseguí escuela, ya sé dónde puedes estudiar para educadora, ¿quieres ser educadora?”. Yo le contesté, pues sí... creo que yo también quería estudiar eso, porque es una carrera buena, bonita, fácil y cómoda. Es un trabajo seguro, se trabaja medio día y el otro medio día lo tengo para cuidar a mis hijos, para atender mi hogar; además puedo ayudar económicamente a mi marido.

Al ingresar a la UPN a estudiar la Licenciatura en Educación Básica, se percató del valor que tiene la teoría en su actividad como docente, pero también como madre:

“Me di cuenta que es para mejorar profesionalmente, entender el desarrollo del niño, también quería conocer mejor a mis hijos para tratarlos y educarlos mejor. Ahora le encuentro más sentido a la teoría, antes yo no sabía ni lo que hacía y por qué lo hacía...”

Al realizar el examen para ingresar a Carrera magisterial, se enfrentó con su formación y sus saberes, que la llevan a una autodevaluación.

“Cuando vi que no había pasado, la verdad pensé, que burra soy, ni porque voy a la licenciatura, nos dimos cuenta que ninguna de las compañeras del jardín lo había pasado- juntas dijimos- es que somos unas burras”. Al enfrentarse a la exigencia de transformar sus prácticas pedagógicas, “Todavía tengo algo de tradicionalista, siento que me falta mucho, todavía. De vez en cuando sigo utilizando mis moldes, les pongo el adiestramiento muscular, todas esas cosas que se hacían antes. Tengo que aprender a cuestionar a los niños para propiciar aprendizajes, estoy muy acostumbrada a ponerles actividades más prácticas, esto me hace pensar que si necesito un cambio, un cambio de todo”.

La valoración social a su trabajo es expresado por las madres de familia de sus alumnos:

“Hay mamás que cuando me ven se voltean, me evitan, la verdad no sé porqué, a la mejor piensan que no les enseñé bien a sus hijos, eso me hace sentir mal, pero pienso que está balanceado, hay mamás que si me valoran y hay otras que no”.

La seguridad personal y profesional se expresa en la interacción con las otras docentes:

“Parece que a las educadoras nos da miedo preguntar, es como exponerte a que todas las demás te vean y piensen que no sabes, a mí la verdad también me da mucha pena participar y tampoco pregunto”.

Lourdes nació en el Estado de Hidalgo, cuando tenía cuatro años su familia se trasladó a la Ciudad de México, donde vivieron una situación económica precaria por lo que tuvo que participar desde esa edad en la actividad económica de su mamá, lo que le generó un apego a ella, en las diferentes etapas de su vida. Su experiencia al cursar su educación preescolar quedó marcada en su memoria, ser educadora se convirtió en un sueño que logró cumplir.

“Ir al jardín de niños era una emoción muy grande, jugaba con otras niñas y niños, el salón siempre estaba ordenado y decorado muy bonito, me gustaban las actividades que realizábamos: regar las plantas, jugar en los lavaderos, en el chapoteadero, jugar al doctor, a la casita, trabajar con plastilina y material del plástico... fue una etapa de mi vida maravillosa, aunque también me daba miedo alejarme de mi casa y sobre todo de mi mamá... Se me quedó muy grabada la imagen de mi maestra, siempre iba bien arreglada, era delgada, de piel blanca,... Puedo decir que elegí ser educadora desde pequeña, por el impacto que me dejó mi educadora, era muy cariñosa conmigo, siempre estaba pendiente para ayudarme,...ser educadora fue un sueño...”.

Mariana, creció rodeada de afecto por parte de sus padres, afecto que también recibió de su educadora, a diferencia de su maestra de la primaria. Las creencias acerca de la infancia como una etapa de inocencia, dócil y manipulable, la motivan a formarse como docente de preescolar.

“...me acuerdo que me trataba muy bien, era buena, “apapachadora”, cuando lloraba ella me consolaba. El ingreso a la primaria fue problemático para mi mamá, porque todos los días lloraba porque no quería ir, ni quedarme... Considero que me incliné por esta carrera, siempre creí que los niños pequeños son buenos, dóciles y están siempre dispuestos a aprender y a participar en las actividades que se les sugieren”.

Su actuar respondía a lo que se esperaba de una buena educadora, trabajadora, participativa, respetuosa con la autoridad, regresar a la nacional de Educadoras a estudiar la especialización “El ser, el saber y el quehacer docente de educación Preescolar” la llevó a modificar concepciones de sí misma.

“Fue una gran experiencia, aprendí a reconocirme como mujer, por primera vez reflexioné sobre mi propio proceso, me ayudó a transformar ideas tradicionales que tenía. Ahora pienso que la preparación de las futuras educadoras tiene que incluir una formación política, que les permita adquirir criterios de reflexión y análisis de lo que acontece en la realidad educativa, social, económica y cultural para que puedan ser agente de cambio social. La escuela normal tiene que cambiar, tiene que tratar a las alumnas como personas adultas, darles autonomía y que hagan uso de su propio criterio para proponer y opinar sobre su formación, de esta forma se irá creando un cambio y conciencia social de lo que significa ser docente de educación preescolar”.

La formación de docentes de preescolar tiene cimientos históricos que han trascendido con el paso del tiempo. Las primeras educadoras de párvulos provenían de una clase elitista y conservadora, quienes respondían a un ideal femenino, calladas, obedientes, sumisas, entre otras características; por lo que no participaban en los movimientos magisteriales, ni en el SNTE. Su primera incorporación al sindicato fue sólo como observadoras, posteriormente fueron representadas por maestros de primaria, hasta que llegaron a ser representadas por las ellas mismas. Para el estudio resultó interesante conocer y documentar historias de educadoras que participaron activamente en el movimiento magisterial de 1989.

Isolda, nació en 1947, creció en una familia de clase media, vivió en de San Ángel un lugar privilegiado, rodeada de enormes patios, jardines y fuentes. Su madre, una mujer sensible, que no tuvo la oportunidad de estudiar una profesión, por lo que vivió constantes humillaciones de su esposo, impulsó que sus hijas estudiaran una carrera corta, reconoce que estudió para educadora sin que le gustaran los niños, pero valora su función como educadora.

“... me dejé influir por el criterio de mi madre, quien decía que una señorita debía estudiar una carrera corta, las opciones eran ser maestra o secretaria, yo elegí ser educadora. Me felicito de poder decir, no me gustan los niños... Los niños son la fuente de esperanza para el futuro para construir una sociedad mejor, y por eso reconozco que mi función como educadora es muy importante... Mi trabajo docente se transforma, ya que esa energía que fluye en mí ser es renovada y enriquecida por los niños hacia mí y de mí hacia los niños, realmente ser educadora me hace sentirme feliz”.

Su participación en el movimiento magisterial lo hace desde el cuestionamiento a la calidad de la educación del país, al autoritarismo y maltrato que viven muchas educadoras, lo que la llevó a enfrentamiento con las autoridades escolares y con su marido que la quería controlar.

“Al iniciar el diálogo con otras compañeras cuestionamos la educación del país y las condiciones laborales de las educadoras, el autoritarismo incuestionable de las autoridades que propicia obediencia, temor y servilismo en muchas compañeras, el silencio a las injusticias que cometen tanto en el trato personal, como en el profesional”.

Tania, creció en una familia de clase media, creció con ciertas comodidades, no con lujos, fue una hija de familia muy apapachada. Su proceso de formación en la Escuela Nacional para Maestras de Jardines de Niños, se convierte en un espacio de encuentros, desencuentros y conflictos, mismos que continúan en el campo laboral.

“Desde el principio no me gustó el ambiente de la escuela, la mayoría de mis compañeras eran pequeño burguesas. El tiempo que estuve en la escuela no tome conciencia del papel social que tenía como maestra. No fui una estudiante que le echara muchas ganas, tal vez porque no estaba muy convencida de lo que quería estudiar y luego por el ambiente tan autoritario que había”.

El autoritarismo que hay en preescolar por parte de directoras, supervisoras y la propia institución operativa y normativa del nivel, es lo que la motiva a participar y asumir las consecuencias.

“Sí, creo que la participación de la mayoría de las educadoras fue más que nada por revelarse contra la autoridad, había mucho coraje acumulado, tenían miedo a la autoridad y a las consecuencia. Creo que esto se debe a nuestra misma formación y a la historia de las educadoras, somos muy conservadoras, niñas buenas, obedientes y miedosas. Para muchas educadoras... fue una experiencia para sentir libertad y darse cuenta que podían hacer cosas”.

Lucía, creció en una familia conservadora, de ultra derecha, su madre asistía a la iglesia, su padre era un hombre autoritario y machista. Creció siendo una niña bonita, obediente, hacendosa; totalmente de casa, sin mirar los problemas sociales y políticos del país. Estudió para educadora por decisión familiar, porque era una carrera ideal para una mujer.

Participar en el movimiento magisterial le permite adquirir una nueva identidad como mujer y educadora.

“Fue una experiencia muy importante y compleja, que me llevó a cambiar mis concepciones de ser mujer y ser educadora. Puedo decir que soy una mujer y una educadora antes del movimiento y otra muy diferente después del movimiento. Durante este periodo di un salto enorme en mi vida, aprendí a vivir de otra manera, a ser más fuerte, a arriesgarme, a saber lo que es la solidaridad, los movimientos sociales, el género. Sentir la dignidad de ser mujer y ser maestra. En el movimiento me encontré con gente muy inteligente, gente de lucha, gente que está en la profesión con otro sentido más crítico, más propositivo, más analítico”

Conclusión

La ponencia presenta sólo algunos pasajes, concepciones o experiencias de las historias de vida de docentes de educación preescolar; en algunas está presente el sentimiento de vulnerabilidad y el no reconocimiento al potencial que tienen para acercarse al conocimiento, elementos que debilitan su identidad como mujeres y profesionales, para actuar con autonomía en el plano laboral, sindical y social. Otras, toman la decisión a abrirse nuevas experiencias, a otros espacios y relaciones, a partir del malestar de no ser respetadas y reconocidas como mujeres adultas y profesionales de la educación por parte de las autoridades escolares. Lo que nos lleva a decir que las identidades nunca están unificadas, más bien, están fragmentadas y fracturadas; nunca son singulares sino son construidas a través de diferentes discursos, prácticas y posiciones entrecruzadas y antagónicas. Así la formación docente no tiene una identidad única ni definitiva, se transforma a través de nuevas experiencias, relaciones, el conocimiento.

Referencias

- Amoros, Celia (1990) *Mujer, participación, cultura política y estado*, Flor, Buenos Aires, Buenos Aires.
- Anzaldúa, Arce Raúl Enrique (2004). *La docencia frente al espejo. Imaginario, transferencia y poder*. México, UAM.
- Castoriadis, Cornelius. (1983) *La institución imaginaria de la sociedad. El imaginario social y la institución*. Barcelona, Tusquets.
- Elizondo, Aurora (1999) *Las trampas de la identidad en un mundo de mujeres*, México, ITACA.

- Gilberto, Giménez (1993) "La identidad social o el retorno del sujeto en sociología", en *Vereda*. México, UAM-X.
- Lagarde, Marcela (1993), *Cautiverios de la mujeres: madresposas, monjas, putas, presas y locas*, México, UNAM. Coordinación General de Estudios de posgrado, FFL.
- Lamas, Marta. (1996). (compiladora) *El Género: La construcción cultural de la diferencia sexual*. México, Miguel Ángel Porrúa y PUEG-UNAM.
- Orbach Susie y Luise Eichenbaum (1989) *Agridulce. El amor, la envidia y la competencia en la amistad entre mujeres*, Grijalbo.
- Popkewitz, T.H. (1990) *Formación de Profesorado, tradición, teoría y práctica*, Universidad de Valencia.
- Ramírez, Grajeda Beatriz y Raúl E. Anzaldúa A. (2001) *Subjetividad y relación educativa*, México, Universidad Autónoma Metropolitana- Azcapzalco.
- Tarrés, María Luisa (2004) *Observar, escuchar y comprender sobre la tradición cualitativa en la investigación social*, México, Colegio de México, FLACSO y Miguel Ángel Porrúa.
- Woods, Peter (1987). *La escuela por dentro: La etnografía en la investigación educativa*, Barcelona; Paidós.